

UN PASEO A BEDLAM,

6

LA RECONCILIACION POR LA LOCURA,

COMEDIA EN UN ACTO,

*Traducida libremente del francés*

POR

**D. Manuel Breton de los Herreros.**

Representada en Madrid por primera vez  
en julio de 1828.

---

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

=  
1859.

## PERSONAS.

---

ALFREDO DE ROSEVAL.

AMELIA, *su muger.*

EL BARON DE SAINT-ELME.

TOMY, *jardinero del Baron.*

CRESCENDO, *músico compositor.*

---

Esta comedia es propiedad del editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.

## ESCENA PRIMERA.

*El teatro representa un parque á la inglesa muy elegante, adornado de estátuas y árboles exóticos. En el fondo un jardin cercado con verja practicable. A la izquierda en el primer bastidor un pabellon, y en el tercero la entrada del parque. A la derecha enfrente del pabellon un sauce, y al pie un banco de piedra.*

EL BARON, AMELIA y CRESCENDO.

*Cresc.* Si signora, la música italiana dimanda voce, espression è gusto. Voi posedete tutto questo á la perfeccione.

*Amelia.* Temo que no os haga honor vuestra discípula.

*Cresc.* Oh! non temete. Dieci leguas á la redonda non si trova una Ledy que pueda compararse con voi.

*Baron.* Cada dia me admiro mas, señor Crescendo, de ver confinado en Inglaterra un talento como el vuestro.

*Cresc.* Eh! che volete? Le belle arti è il talento non trovan qui tanta gloria com' en Francia, ma si paga meglio á i professori.... E di più, l'huomo grande, é l'huomo de tuttas las naciones.—Signorina, io vi porto un aria bellissima que acabo de componer in questo momento.... (*Canta.*)

Bárbaro amor; crudel tirano!... Oh! io composso sempre cosi, improvisando è andando di quá in lá per donare mis lecciones.

*Baron.* Ya entiendo; virtuoso ambulante.

*Cresc.* Iusto. Mi desayuno en Bedlam, como en Londres, è ceno in Tudor-Hall. Il genio come in todas partes.... ma la vostra casa è la piu estimata da me. Ancor que siate francés voi apreciati i macarroni: Io trovo qui molta consideracion per me, una voce divina, cocinero francés è música italiana.

*Baron.* Mucho celebros que os guste tanto mi casa. Pero no continuais la leccion?

*Cresc.* La signora mi sembra cansada. Antes de comer voglio revisar la romanza che la vostra bella nepó-

:

ta m'a permesso dedicarla.—Ah! Come chiamarla? Madama ó madamicela?

*Baron.* Es material.

*Cresc.* Oh! non per certo.—Vedrete; io faró gravare in grossi caratteri: dedicata pel suo obligatissimo humilissimo servitore Crescendo, &c., &c. Ma ia fa un mese que io dono leccione á la signora, è non so ancora si ella è mariata ò non.

*Baron.* Era tan necesario el saberlo para enseñarla duos y cabatinas?

*Cresc.* Non, certamente. Escusate mi indiscrecion.

*Baron.* No; no es indiscrecion. Y podeis poner sin riesgo....

*Cresc.* A madamicela....

*Baron.* No; á madama la condesa Amelia.

*Cresc.* Ah!... Ma io m' admiro que ancor non abiamo veduto al signor conte. Il signor conte è assai felice: corpo di Baco!—Voi vi avete meridato troppo giovane.... Ma perdon.... io ben vego che l' amor è la gioventú. (*Canta.*)

L' amor è la gioventú....

Io ho fatto un rondó di questo tema. (*Dándose una palmada en la frente.*) Aspetate..... al fin ho trovato l' allegro de mi aria.... Ya sono due giorni qui li cerco. (*Canta.*)

Crudel tirano.... ah.... ah....

*Iusto.* Yo corro á scribirlo. Bisogna profittare de la inspiracione.

*Amelia.* Que no os ocupe demasiado tiempo.

*Cresc.* Siete tranquila; non decaré pasar l' hora di comer. (*Se va cantando.*)

## ESCENA II.

AMELIA y el BARON.

*Amelia.* Vamos; tambien ese estravagante va á hacer ahora comentarios sobre la conducta de mi marido. Estrañará que el conde....

*Baron.* Motivos hay para estrañarlo.

*Amelia.* Por qué? No es ninguna cosa del otro mundo el estar un marido ausente de su muger.

*Baron.* Sí; pero tanto tiempo! cerca de diez meses!... No obstante, me han asegurado que te amaba con extremo.

*Amelia.* Vos no estabais en Paris cuando me casaron con Mr. Alfredo de Roseval. Asi no podeis saber...

*Baron.* No; pero sin conocerle sé que es el mas aturdido, el mas amable y el mas valiente de todos los oficiales franceses.

*Amelia.* Un niño en todas sus cosas. Se juzgaba el mas feliz de los hombres cuando lucia su gran uniforme, ó montaba su caballo de escuadron. Todo lo hubiera sacrificado al placer de pasar revista á su regimiento.

*Baron.* Sí? pues me parece imposible que no sea encantador un hombre de ese caracter.

*Amelia.* Quereis ponerme de mal humor, tio?

*Baron.* Yo le supongo jovial, franco, incapaz de engañar, muy cariñoso para con su muger... y en fin, digas lo que quieras, alguna culpa tendrás tú...

*Amelia.* Yo! Bien sabe Dios...—Escuchadme, y juzgad. Nos casaron. El decia que me adoraba: yo consentí en creerlo. Todos lo dicen, y todas lo creemos. En los ocho dias primeros, debo hacerle esta justicia, pareció mas apasionado de mí que de sus caballos, y aun de su uniforme. Tuvo que partir con una comision importante. Con qué dolor se separó de mis brazos! A los ocho dias debí recibir carta suya; se pasaron quince, y al fin llega la carta retardada por una multitud de accidentes mas ó menos extraordinarios... Mentira todo! Le contesto con mucha frialdad. Vuelve á escribirme, pero con un tono... Ya veis que á mí no me tocaba ceder... Jesús! primero muerta. Cualquiera se hubiera irritado como yo. No respondo. Espero que se disculpe, que me pida perdon... Nada: pasa un mes, pasan dos sin saber si es muerto ó vivo. En esto venis á Francia. Me proponeis dejar á Paris, cuya mansión me parecia ya insípida, y venir á habitar con vos la quinta que poseeis á orillas del Támesis cerca del nuevo establecimiento de Bedlam. Acepto gustosa vuestra proposicion, y olvido al ingrato que me abandona. En este asilo delicioso, en el seno de las

artes y de la amistad, nada echo de menos. Vos solo sois el objeto de mi cariño, vos solo; y gracias á Dios, gozo de una tranquilidad, de una indiferencia inalterables.

*Baron.* El tono con que me lo dices me lo persuade. Es cierto que en la relacion que me acabas de hacer hay circunstancias que aun no me habias dicho.—No importa; tienes razon; sí, mucha razon.—Y qué hace ahora Roseval?

*Amelia.* He sabido que su comision se ha terminado, y que viaja por divertirse. Andará de capital en capital derramando el oro, y haciendo el amor á cuantas se le presenten.

*Baron.* Por pasatiempo tal vez. Pero quién mas digna que tú de su ternura? Cuando menos lo imagines le verás volver....

*Amelia.* No lo creo.—Y seria inútil. Mi resolucion es irrevocable.—No veré yo, no restituiré mi cariño ni mi estimacion á un hombre que voluntariamente ha vivido un año entero separado de mí.

### ESCENA III.

*Los precedentes y TOMY.*

*Baron.* Qué traes de bueno, Tomy?

*Tomy.* Tengo qué pedir os un favor.

*Baron.* Qué es? Sepamos....

*Tomy.* Pues señor, yo vengo de la taberna del Almirante....

*Baron.* Lo creo, sin que lo jures.

*Tomy.* Que es tambien parador. Estaba yo trincando con unos amigos, y me veo llegar una silla de posta.... seis caballos.... tres postillones.... clic.... clac.... «Ola! La muchacha, los mozos, toda la casa. Que me den de almorzar.» Iban á servirle de aquel tintillo que me gusta á mí tanto. Oh, y es escelente el que hay en la taberna del Almirante!... «Quita allá. Venga Champagne, Bordeaux; vino de Francia.... Viva la Francia.»—Eso sí; él nos ha tratado como compatriotas.—Ya veis que nada me dejo en el tintero.

*Amelia.* Es hombre exacto en sus narraciones el buen Tomy!

*Tomy.* «Huésped, no podré yo visitar la nueva casa real de Bedlam? Soy extranjero, y quisiera ver despacio tan bello establecimiento....» La posadera responde que no está abierto para todo el mundo, y que sin recomendacion de uno de los propietarios de las inmediaciones.... «Eh! quién diablos me ha de recomendar? Yo no conozco á nadie.» Entonces yo me acerqué, y le dije que con su permiso yo se lo diria á mi amo.

*Barón.* Adelante.

*Tomy.* Que es un rico y amable señor....

*Barón.* Le has prometido mi recomendacion?

*Tomy.* Sí señor, el deseo de complacerle.... Es verdad que me ha dado una moneda de oro, y aun espero nueva propina.

*Amelia.* Oh! y tampoco es cosa de comprometer el crédito del señor Tomy.

*Barón.* Ya veo que ha hecho muy bien en contar con tu proteccion. (*Abre la puerta del pabellon y escribe.*)

*Tomy.* Vos conocéis al director de la casa de locos; y con dos letras.... (*A Amelia.*) Volviendo al joven extranjero, alli le he dejado componiéndose el corbatin delante del espejo, y diciendo chicoleos á la criada que es una linda muchacha, á fé de Tomy. Pero, qué cabeza de gorrion! Pide la cuenta, se la dan, paga sin examinarla, habla, rie, canta todo á un tiempo. Dice que viene á ver las gabias de Bedlam. Pardiez! Cualquiera diria que se habia escapado de alguna de ellas.

*Barón.* (*Que ha acabado de escribir.*) Y tú sabes quien es ese original?

*Tomy.* Uno de sus criados le nombró.—Cómo dijo?—El conde.... Ah! El conde de Roseval.

*Barón.* Roseval!

*Amelia.* Alfredo! Dios mio! (*Corre hácia el lado por donde vino Tomy.*)

*Barón.* Eh!.... A dónde vas?

*Amelia.* (*Volviendo.*) Tio, yo no me quedo aqui. No quiero esponerme á su encuentro.

*Baron.* Niñerías! Si no viene aquí! — Y acaso te comería?

*Amelia.* (*Esforzándose á reprimir su agitacion.*) Tenéis razon.

*Baron.* (*Aparte.*) Qué aventura! Alfredo aquí! — No perdamos tan buena ocasion.... Pero de qué medio me valdria....? Oh! Escelente idea! (*A Tomy.*) Toma, llévale esta carta.... Dile que tú mismo le conducirás á Bedlam.

*Tomy.* Sí, á la casa de locos. — Está dos pasos de aquí:

*Baron.* Sí; pero escucha. (*Le habla al oido.*)

*Tomy.* Cómo señor....! Es un cargo de conciencia.

*Baron.* Haz lo que te mando, y silencio.

*Tomy.* Bien está, señor. (*Aparte.*) El diablo me lleve si entiendo esta pantomima.

#### ESCENA IV.

EL BARON Y AMELIA.

*Amelia.* Pero tío, cuál es vuestro designio?

*Baron.* No tengas cuidado.

*Amelia.* Ya os lo he dicho, Jamas, jamas volveré á verle lo he jurado.

*Baron.* En hora buena. Tú no puedes soportar su presencia. Eso es muy justo. Pero yo que nada he jurado, debo recibir con agasajo á un sobrino desconocido que viene á verme sin pensarlo. — Temes que permanezca mucho tiempo en casa de un pariente ignorado, cuando apenas puede vivir ocho dias al lado de quien ama?

*Amelia.* Ah! Qué placer tendria yo en verle á mis pies, en desesperarle!

*Baron.* Todo eso es muy posible.

*Amelia.* Cómo?

*Baron.* Vete allá dentro. Vuelvo al instante, y te explicaré mi proyecto.

*Amelia.* No tardareis: verdad tío?

*Baron.* Dame siquiera tiempo para recibirle.

*Amelia.* No me lo podeis hacer ahora?

*Baron.* No, que siento pasos....

*Amelia.* No es nadie. Decidme....

*Baron.* Oh, Dios mio! Vete; ya viene.

*Amelia.* Me consumo!...—Siento una inquietud... Buena necesidad teníamos por cierto de recibir aquí á ese tarambana! (*Se retira, mirando mucho hácia el lado por donde ha de venir Alfredo.*)

### ESCENA V.

EL BARON, y despues ALFREDO conducido por TOMY.

*Tomy.* Por aquí señor, por aquí.

*Alfredo.* (*En el fondo.*) La entrada es soberbia! Qué hermoso jardín! Quién había de creer que esta era una casa de locos? (*Señalando al Baron.*) Es aquel uno de ellos?

*Tomy.* No señor, es el director.

*Alfredo.* Ah! El director! Me alegro. Retírate... Toma para beber á mi salud. Te doy las gracias por haberme conducido á Bedlam.

*Tomy.* (*Haciendo cortesías.*) No hay, por qué.... Mi deber....

*Alfredo.* Dí á tu amo que el conde de Roseval solicita el honor de ofrecerle sus respetos antes de partir para Lóndres.

*Tomy.* Se lo diré, señor. (*Aparte.*) Vaya un dinero bien ganado!

### ESCENA VI.

EL BARON y ALFREDO.

*Baron.* (*Aparte.*) Es un jóven muy atento mi sobrino!

*Alfredo.* Es el señor doctor Wills á quien tengo el honor de hablar?

*Baron.* Servidor vuestro.

*Alfredo.* Aquí tengo una carta para vos. Hacedme el gusto de leerla.

*Baron.* (*Aparte.*) Bien podría escusarlo. (*Alto, como quien lee entre dientes.*)—Eem, eem.... — Me piden que os enseñe la nueva casa de Bedlam.—No necesitabais recomendacion. Un caballero como vos siempre es bien recibido.—Siento mucho que hayais

venido en este dia. Muchas habitaciones no estan visibles, y hasta dentro de un rato no os puedo enseñar lo interior del establecimiento.

*Alfredo.* Oh! no quiero molestaros. Esperaré cuanto gustéis. El jardin basta por sí solo á llamar la atencion de un viagero. Qué buen gusto! Qué variedad! Pocos he visto tan bellos.

*Baron.* (*Aparte.*) Oirse uno alabar de tal suerte! Un propietario! Oh delicia!

*Alfredo.* Vuestros locos son los mas felices del mundo. no los tratan asi en otras naciones. Oh! Y lo que es en Francia hay buena cosecha de ellos.

*Baron.* Ese ganado abunda en todas partes.

*Alfredo.* Si la locura habita un palacio en Inglaterra, qué reservais á la sabiduría?—Sabeis lo que digo? Aqui me estableceria yo de muy buena gana.

*Baron.* Qué decís? Aqui solo residen los que tienen la cabeza....

*Alfredo.* Pues si os he de decir la verdad, otros puede que esten en Bedlam con menos motivo.

*Baron.* Por desgracia os aflige algun pesar?

*Alfredo.* Es segun.... Mirad. Si diera yo en reflexionar sobre mi suerte, no me faltarian penas. Aqui donde me veis, soy casado. Vos no lo hubierais creido eh? Ni yo tampoco. Tengo una muger adorable que, si no vuelvo por mí, á estas horas ya me hubiera enterrado á pesadumbres.

*Baron.* Es posible!... Y en dónde está ahora?

*Alfredo.* Os vais á reir....—La verdad, yo no lo sé. Presumo que estará en París cercada de placeres y de adoradores. Estamos reñidos.... pero cómo! á matar.—Una ligereza.... un capricho... Es largo de contar. Oh! Yo no volveré á verla; lo he jurado.

*Baron.* Lo habeis jurado!

*Alfredo.* Sí señor.—Y mirad, siendo yo el ofendido, la escribí.—No me contestó.—Ella sabrá por qué. Mi conciencia está tranquila.

*Baron.* No le hicisteis ninguna reconvencion?

*Alfredo.* Esa idea tuve al principio; pero luego reflexioné.... Ya veis, harto trabajo tiene uno con ser marido, sin ser ademas marido regañon. Qué horror! Me hubieran silvado,

*Baron.* Son tantos ya los maridos que se quejan de sus mugeres....

*Alfredo.* Qué! Si eso es una epidemia!—Sea despecho, sea amor propio, yo preferí una venganza mas digna de mí.—De baile en baile; de tertulia en tertulia,... porque en tales reveses es preciso escudarse con el auxilio de la razon. Esta es la reflexion que me hago hace cerea de un año. Asi los bailes, los conciertos, los viages, los espectáculos son mi único consuelo. Soy el hombre mas desgraciado de la tierra!

*Baron.* Eh! no hay que desanimarse. Es preciso llevar con pacieneia los trabajos... (*Aparte.*) Está visto: mi sobrino es un atolondrado.

### ESCENA VII.

*Los precedentes y TOMY.*

*Tomy.* (*En el fondo haciendo señas.*) Chit.... chit!.... señor baron.

*Baron.* Voy allá. (*Aparte.*) Es preciso prevenir á mi sobrina.... (*Tomy parte.*)

*Alfredo.* A qué esperamos? No me enseñais el establecimiento?

*Baron.* Lo que vais á ver os sorprenderá; os lo aseguro.

*Alfredo.* Lo que mas me sorprenderá es el considerarme la persona de mas juicio entre las gentes de que voy á verme rodeado.

### ESCENA VIII.

*Los precedentes y CRESCENDO.*

*Crescendo.* (*Fuera de sí.*) Signor baron! Signor baron! Ecco l' aria finita. (*Canta.*)

Crudel tirano. Ah! ah! ah!...

*Baron.* (*Aparte.*) El músico ahora! Por vida de!... No habia yo previsto....

*Alfredo.* Qué hombre es ese?

*Baron.* (*Bajo á Alfredo.*) Un loco.... pero pacífico.—Le dejamos gozar de alguna libertad.—No lo creye-

rais; es un gran personage. Un canceller jubilado. No habla sino de música. Se tiene por un gran compositor. No ve un hombre que no se le imagine protector suyo. A mí mismo me ha tomado por un baron, á quien quiere dedicar una ópera.

*Alfredo.* Ah! ah! ah! Pobre hombre!

*Baron.* (*Bajo á Crescendo.*) Esé es un príncipe ruso, gran protector de las bellas artes; hombre que delira por la música italiana.

*Cresc.* Que bel piacere!

*Baron.* (*A Alfredo.*) Dispensadme por un momento. (*Aparte.*) Instruyamos á Amelia.—Pronto vuelvo.

## ESCENA IX.

### ALFREDO y CRESCENDO.

*Cresc.* ¿Mi sarà permesso ofrerirvi il mio rispetto? Ci honora molto la vostra visita.

*Alfredo.* (*Examinándole aparte.*) Qué caricatura! Quién diablos reconoce á un canceller en este mamarraeho? Caballero, yo soy el que me puedo llamar dichoso en conocer á un talento tan distinguido.... Cómo es vuestra gracia?

*Cresc.* Io mi chiamo il signor Crescendo.

*Alfredo.* Es muy singular por cierto, señor Crescendo, que el furor filarmónico os haya hecho olvidar enteramente vuestras antiguas funciones.

*Cresc.* Io me ne ramento.—Sono stato maestro di capiglia id Pádova; ma l' intriga, l' invidia.... Eh! Non mi cale. E meglio per l' huomo di genio la libertade, l' independenza. Non v' é un stato più nobile, più sublime che il de compositore. Il canto reanima la natura, fa sortir gli morti de la tomba. Una cabatina fabbricò il muro di Tebe, è il de Jericó fù distrutto per un altra.

*Alfredo.* (*Aparte.*) Ah! ah! ah! Como soy que me divierte.

*Cresc.* A propósito, alteza....

*Alfredo.* (*Aparte.*) Eh! Ya soy príncipe.

*Cresc.* Volete ascoltare l' aria nuova.... (*Canta.*)

Crudel tirano. Ah! ah! ah!....

Mettetevi in situazione. Il giovane eroe parte al suplizio, è anzi di subir al patibolo comincia en mi bemol. (*Canta.*)

Ah! ah! ah!

*Alfredo.* El aria me parece muy bien situada.

*Cresc.* Voi non conoceste mi opera. Que felicità per voi! Adesso vi la canterò tutta. La stanno ensayando al gran teatro di Londre. L' ho meritato al fine; non senza pena. Mile injusticie, un anno al studio... il contralto con la gorgia mala chi sà quanto tempo, il soprano.... Oh! Non avrei sudato più al opera de Madrid.—L' overtura.... Maestoso!

Tra, la, la, la, la, tra, la, la....

E l' oboe que si fà sentire....

pon, pon, pon, pon....

Ma que bella idea! Ah mio principe! Si no fosse abusar de la bontá di vostra alteza... io li pregarei...

*Alfredo.* Hablad sin temor.

*Cresc.* D' accettare la dedicatoria de mi opera.

*Alfredo.* Con mucho gusto, insigne compositor.

*Cresc.* Sono felice!

## ESCENA X.

*Dichos y el BARON.*

*Cresc.* Ah! Signor baron! Il principe è innamorato de mi opera. Ancora non l' ha ascoltato, ma si degna accettare la dedicatoria. Eccomi conosciuto à San Petersburgo. Io parto à scribere mi grande aria; e noi la canteremo dopo pranzo. A Dio, signor barone. Alteza.... humilissimo servo.... (*Recitado.*)

Que veggio! Qual spettacolo!

Suona l' orribil tromba. (*Cantado.*)

Crudel tirano. Ah! ah! ah! (*Parte cantando y haciendo gestos.*)

## ESCENA XI.

*ALFREDO y el BARON.*

*Alfredo.* Ah! ah! ah! Confieso que al principio me

daba compasion.... ¿pero quién no se rie.... Pobre canciller! Sabeis que es un loco muy divertido?

*Baron.* Otros vereis que os llamarán mas la atencion.—  
Venid.... (*Amelia aparece á lo lejos en el jardín.*)

## ESCENA XII.

*Dichos y AMELIA.*

*Alfredo.* Quién es aquella joven? Es loca tambien?

*Baron.* Sí.—Es una condesita.... Callad! Apuesto á que va á recitar los versos que acostumbra.

*Amelia.* (*Declamando.*) Huyes tu tierna Silvia,  
Huyes la dulce patria.  
Ingrato! Amor castigue  
Tu bárbara inconstancia.

*Baron.* No lo digo?

*Alfredo.* (*Conmovido.*) Qué dulce voz!

*Amelia.* Cual leve mariposa  
Vuela de rama en rama,  
En pos de los placeres  
Tú, fementido, vagas. (*Se pasea por dentro de la verja.*)

*Baron.* Venid por aqui; no la interrumpamos.

*Alfredo.* Permitidme; un momento....

*Baron.* No. Esta es la hora en que acostumbra á pasearse, y ama la soledad.—Respetemos su dolor.

*Alfredo.* No la veo bien desde aqui; pero apuesto la cabeza á que es muy hermosa.

*Baron.* Oh! Como una plata. Y tiene tan buenas prendas.... Pero es digna de compasion. Está casada con un tronera.

*Alfredo.* Qué lástima de muehaecha!

*Baron.* La mala conducta de su marido ha sido causa de que pierda el juicio.

*Alfredo.* Que haya hombres tan infames!

*Baron.* Y aun le adora la infeliz!

*Amelia.* (*Abre la verja y se va acercando.*)

Otra será á tus ojos  
Mas gentil y mas grata;  
Mas quién pudiera amar  
Como Silvia te ama? (*Se sienta bajo el sauce.*)

*Alfredo.* Ah! dejadme hablarla.... Pobrecilla! Loca de amor!

*Baron.* Si os empeñais.... Yo os acompañaria, pero tengo ocupaciones....

*Alfredo.* Andad, señor doctor, no os incomodeis por mí. Andad á vuestros negocios.

*Baron.* Pero....

*Alfredo.* Al instante voy á buscaros. (*Le despide con afan por la izquierda.*)

### ESCENA XIII.

ALFREDO y AMELIA.

*Amelia.* Tú me dijiste un dia  
A la sombra de un haya,  
Acuérdate! «no he visto  
Tan donosa zagala.

Bellos son tus luceros  
Mas que el de la mañana;  
Como el aura de mayo  
Lúbrica tu garganta.»

*Alfredo.* Aquella voz.... Qué ilusion!... No; no, es posible.

*Amelia.* (*Quitándose el sombrerillo con el velo que cubria su rostro.*) Al fin ya estoy sola.— Sola aqui.... Sola en el mundo!

*Alfredo.* Cielos! No es ella?... Qué alteracion en sus facciones!... Pero no; ella es! Amelia es! Mas hermosa que nunca!

*Amelia.* Amelia! quién me llama?— Estrangero, qué me quereis?

*Alfredo.* No me conoce! Amelia! (*La toma la mano.*)

*Amelia.* Dejadme: vuestra vista me hace mal.

*Alfredo.* Ah! Y yo soy la causa....

*Amelia.* No; no te vayas.—Tú suspiras; te afliges...— Escucha: te ha sido infiel tu querida? te ha abandonado?

*Alfredo.* He perdido el bien que amaba.

*Amelia.* Yo tambien! Quédate, quédate aqui. Tú no sabes.... Partió lejos de mí!

*Alfredo.* Es posible que haya perdido la razon en ta-

les términos?... Amelia! vuelve en tí; reconócame; yo soy Alfredo.

*Amelia.* Alfredo has dicho?—Sí; Alfredo se llamaba...  
Dónde está?

*Alfredo.* A tu lado, amor mio.

*Amelia.* Qué oigo? Mi esposo!—Sí; hé aqui su voz, su rostro.... No que tus ojos me miran con mucha ternura. No eres Alfredo! Me engañas.—Alfredo no volverá jamas.... Oh! él pierde mas que yo. No es coqueteria, pero todos me dicen que cada dia estoy mas bella.... y mi espejo me lo dice tambien.... Por mucho que me engañen me parece que no soy tan despreciable. Es verdad? Y el perjuro me abandona!

*Alfredo.* (*Aparte.*) Y tiene razon. Si está hechicera!

*Amelia.* (*Con misterio.*) Y habeis de saber.... Pero cuidado con decirlo á nadie!... Quería sorprenderle á su vuelta con mis progresos. Con qué placer estudiaba! Sabeis que he hecho su retrato?—Si supiera que no le habiais de decir nada, os lo enseñaria. (*Le da el retrato, mirando al rededor primero.*) Miradle; miradle pronto. Se le parece?

*Alfredo.* Ah! no puedo mas. Moriré de dolor!

*Amelia.* Y mis adelantos en el harpa; en el piano?— Pero ya sabeis cuán aficionado era al vals.... Pues bien; en el dia valso deliciosamente.

*Alfredo.* Valsa deliciosamente! Hay hombre mas infeliz? Qué muger he perdido!

*Amelia.* (*Le mira tiernamente, y luego valsa tarareando.*) Tra, la, la, la, la, la, la.

*Alfredo.* Ah! mírame á tus pies. Soy Alfredo, soy tu esposo, que nunca ha dejado de adorarte.

## ESCENA XIV.

*Dichos y CRESCENDO.*

*Cresc.* (*Aparece en el fondo con un papel de música en la mano.*) Que veggio! Qual spettacolo!

*Amelia.* (*Que ya iba á descubrirse, da un grito al ver á Crescendo, y huye cerrando la verja.* Ah!

*Cresc.* Su alteza à i piedi de la mia discepola!

*Alfredo.* Ha desaparecido! (*Asiéndolo del cuello á Crescendo.*) Miserable! Tu figura de tapiz la ha da-

do miedo. Dónde ha ido? Dímelo. Tú me responderás de ella.

*Cresc.* ¡Io.... Alteza.... (*Aparte.*) San Genaro!

*Alfredo.* Qué hago? Tan insensato soy como él. Pero se ha visto desventura igual á la mia? (*Mirando el retrato.*) Amelia! Amelia!

*Cresc.* Serenissimo signore.... L' aria magnifica en mi bemol....

*Alfredo.* Eh! Dejadme en paz.... Dime, conoces tú á esa señorita?

*Cresc.* Sicuro.

*Alfredo.* Tú la conoces? La ves con frecuencia? Háblame de ella; yo te lo ruego.

*Cresc.* Quella è la condesa Amelia.

*Alfredo.* Sí.

*Cresc.* Nepòta del signor baron, el padrone di questa quinta.... quello ch' avette veduto qui.

*Alfredo.* (*Aparte.*) A Dios!... Quinta, baron.... Ya pierde la cabeza. De buen ente me iba yo á informar!

*Cresc.* Io sonno il suo preeettore de música.—Quella si ch' e voce, e pure il mio metodo è eccellente.

*Alfredo.* Oh! basta ya. Acordaos de que sois tan músico como yo.

*Cresc.* Come! Yo no son musico?

*Alfredo.* No por cierto, señor canceller.

*Cresc.* Yo cancelliere! Degradare cosi un celeberrimo compositore!

*Alfredo.* (*Aparte.*) Vamos; es tiempo perdido.—Dejadme con mil diablos.

*Cresc.* Qualche calunnia.... Lei conoscerà bien presto al signor Crescendo. Vedete qui i testimonii onorebolissimi chi atestano il mio mérito, segnati per una caterva di principi è directori d' orquesta. Vedete altre tante lettere di raccomandazione de i più nobili signori di Francia, residenti adesso in Londre: l' ambasciator, il marquese di Valmont, il conte di Roseval....

*Alfredo.* De Roseval decís?

*Cresc.* Sicuro.

*Alfredo.* (*Quitándole la carta de lá mano, y abriéndola.*) Qué viene á ser esto?

*Cresc.* Eh! Ma que fatte?...

*Alfredo.* Yo puedo leerla; no os inquieteis.—Es del caballero de Ferlis, mi amigo íntimo.—Leamos.—«Segun me dices en tu última carta, ya debes de estar en Lóndres. Te recomiendo al señor Crescendo, que te visitará de mi parte. Ha sido mi maestro de música....»

*Cresc.* Humilissimo servitore.

*Alfredo.* «Es un original....»

*Cresc.* Humilissimo servitore.

*Alfredo.* «Que no carece de talento.»—Cómo! Será cierto? No sois loco? Músico nada mas? Y esta quinta... Amelia... el baron....

*Cresc.* Vi ho detto la veritá.

*Alfredo.* Qué dicha! Sí, sí: la verdad me habeis dicho. Mi corazon tiene necesidad de creerlo. Yo vuelvo á acabarme de informar por mí mismo... (*Aparte.*) Mi linda Amelia... Su tio... Bueno! Queriais darme una leccion? Yo me desquitaré. Cuántas ideas se cruzan, se confunden en mi cabeza!—Mio caro Crescendo! (*Le abraza.*)

*Cresc.* Oh! mio signore... Adesso ascoltarete mi aria?

*Alfredo.* Sí, sí: canta hasta que te se caiga la campanilla.

*Cresc.* (*Canta.*) Tra, la, la, la.

*Alfredo.* (*Aparte.*) Pero Amelia viene con el baron. No perdamos tiempo. (*Se va corriendo por la izquierda.*)

## ESCENA XV.

CRESCENDO, el BARON y AMELIA. (*Entra con precaucion por la derecha.*)

*Cresc.* (*Continuando.*) Tra, la, la, la, la.

Perdonate.—Bisogna correggere queste note.....

(*Corrige con lapiz.*)

*Amelia.* Tio, ya no está aqui!

*Baron.* Le dejas sin esperar mi venida. Eso no es lo tratado.

*Amelia.* Ese Crescendo tiene la culpa.—Nos sorprendió á lo mejor.

*Cresc. (Canta.)* Tra , la , la , la.

Mio caro principe.... ¿Ma dove....

*Amelia.* Si hubiérais visto su agitacion , su despecho !

*Baron.* Me parece que estás ya menos irritada contra él.

*Amelia.* Mas que nunca lo estoy. No basta un instante de arrepentimiento para espiar tantos delitos.

*Cresc.* Ditemi , signor baron , non vi pare un poco pazzo il principe ruso ?

*Baron.* Cómo ?

*Cresc.* Oh ! La sua testa è inferna. Chiamarmi cancelliere ; strapparmi una lettera di raccomandazione , e quando voglio cominciare mi aria sparire com' un lampo !

*Baron. (Aparte á Amelia.)* Oh ! Pues en eso prueba tener algun juicio. *(Ruido dentro.)*

## ESCENA XVI.

*Dichos y TOMY. (Llega acelerado.)*

*Tomy.* Ah , señor baron ! Ah señorita !... Quién lo hubiera creído ! Pobre joven !

*Amelia.* Que es eso ? Le ha sucedido alguna desgracia ?

*Tomy.* Ha perdido la cabeza.

*Cresc.* Diceba io bene ?

*Tomy.* No sé qué revolucion repentina le ha trastornado los cascos. Está loco ; loco de atar.

*Amelia.* Mi esposo ! Dónde está ? Condúceme....

*Cresc.* Vedete l' altra !... Il suo sposo ! Tutti perdono la testa in questo giorno ?

*Tomy.* Pero qué frenesí !...—Todo lo atropella , todo lo desbarata...—Se llevó el diablo el melonar !—Pregunta por su muger ; se acusa ; la pide perdon....

*Amelia.* Qué hemos hecho , tio ?—Mirad las consecuencias de vuestro ardid. Pobre Alfredo ! Bien sabia yo que me amaba. Ah ! volemos á socorrerle.

*Baron.* Sí ; yo voy á ver.... No seria estraño que una cabeza como la suya....

*Amelia.* Corred !

*Baron.* Vuelvo al instante.

## ESCENA XVII.

*Dichos, menos el BARON.*

*Tomy.* Por allí viene! Retiraos que está furioso.

*Cresc.* Furioso?... Ohime!—Fuggite, signorina.

*Amelia.* No; yo no le abandono aunque sepa morir.

*Cresc.* (*Encuentra á Alfredo, y huye por el otro lado.*) Inorridisco; tremo!

*Alfredo.* (*Entrando en la escena.*) Dejadme. Dejadme. (*Entra con aire espantoso, y los vestidos en desorden. Crescendo y Tomy dan un grito, y huyen.*)

## ESCENA XVIII.

ALFREDO y AMELIA.

*Alfredo.* (*Alfredo corre por el teatro como furioso; Amelia se retira detras de un arbol.*) Sí; ese Alfredo es un monstruo! Le he de matar!

*Amelia.* (*Tímidamente.*) Dios mio! qué cara poné!—Alfredo; yo soy.—No me hagas mal.

*Alfredo.* Quién eres?—Acércate.

*Amelia.* No me harás mal?

*Alfredo.* No. Alfredo solo merece mi saña.

*Amelia.* (*Aparte*) No quiero contradecirle; á ver si logro calmarle.—Sí; es un mal sugeto, teneis razon... pero si me amais, perdonadle como yo....

*Alfredo.* Conoces á Amelia?

*Amelia.* Sí.

*Alfredo.* (*Con vehemencia.*) La conoces!

*Amelia.* (*Huyendo.*) Ay de mí! No señor, no; no la conozco. (*Aparte.*) Dios mio! Va á estar asi toda la vida?

*Alfredo.* Con que no la conoces?

*Amelia.* No señor.

*Alfredo.* Si la conocieras la amarias como yo. No sabes tú cuál ha sido mi conducta, sobre todo despues que me alejé de ella! Escucha todo te lo voy á contar.

*Amelia.* Si supiera á quién elige para su confidente!

*Alfredo.* Cuando llegué á Viena.... Bien lo sabes... Jamas ha estado aquella corte tan brillante.—Un sin número de bellezas....

*Amelia.* (*Aparte.*) Ay, ay, ay. En qué vendrá á parar esto?

*Alfredo.* Una sobre todo, rubia como el sol, fresca como una rosa, dió en mirarme con tanta ternura....

*Amelia.* Y os dejásteis querer?

*Alfredo.* Ocho dias no mas.—Si no he podido olvidar á mi Amelia!

*Amelia.* Perfectamente!

*Alfredo.* Te acuerdas en Génova aquella condesa morenita, ojos negros.... Hechicera muger!

*Amelia.* (*Aparte.*) Estoy divertida.

*Alfredo.* Me veia triste, cabiloso....

*Amelia.* Bien, y qué?

*Alfredo.* Y me consoló.

*Amelia.* Nada más justo.

*Alfredo.* Pero Amelia, Amelia no se apartaba jamas de mi corazon.

*Amelia.* Pues! Y aun se atreverá á acusaros, siendo el modelo de la fidelidad conyugal!

*Alfredo.* Tú misma que eres tan linda... Oh! No he visto criatura mas encantadora. Pues bien. En vano intentarias seducirme.

*Amelia.* (*Aparte.*) Lo hemos de ver.—Alfredo, si yo me hubiera engañado, si convencida de vuestra constancia os perdonase....

*Alfredo.* (*Haciendo un movimiento que reprime.*) Mi.... —No; no puedo escucharte.

*Amelia.* (*Aparte.*) Dios mio!... Ahora va á serme demasiado fiel.—Si fuera yo esa Amelia cuya pérdida sentís con tal extremo....

*Alfredo.* Amelia dices? Estás bien segura de que tú eres Amelia?

*Amelia.* Sí; os lo juro.

*Alfredo.* Escucha.—No pienses engañarme.—Si fueras Amelia, me hablarías de tú.

*Amelia.* Bien! Yo te lo juro, Alfredo.

*Alfredo.* Amelia usaba conmigo de un language mas cariñoso.

*Amelia.* No riñamos por eso.—Yo te quiero, Alfredo mio... (*Aparte.*) Preciso es darle gusto.

*Alfredo.* Amelia me miraba con mas ternura.

*Amelia.* (*Le mira tiernamente.*) No es asi como te miraba?

*Alfredo.* Sí; hé aqui su blando mirar, su dulce sonrisa.... Pero Amelia me abandonaba su preciosa mano.

*Amelia.* (*Se la da.*) Jesus qué hombre! Esta es.—La reconoces?...

*Alfredo.* Sí, sí.... Podria yo desconocerla?... Pero....

*Amelia.* Otro pero? (*Aparte.*) Si no llamo á mi tio....

*Alfredo.* Amelia, mi amada esposa, me estrechaba en sus brazos....

*Amelia.* (*Aparte.*) Será preciso abrazarle.—Al fin es mi marido.—Vuelve en tí, mi querido Alfredo, acaba de reconocer á tu Amelia. (*Le abraza.*)

*Alfredo.* Oh delicia!

## ESCENA ULTIMA.

*Todos los actores.*

*Amelia.* Tio, no os acerqueis! Yo sola puedo...

*Alfredo.* Venid, venid, querido tio. Nada temais. Ya tenia deseo de conoceros y abrazaros. Cesó la ficcion, pues ha cesado tambien el enojo de mi Amelia. Me has dado un mal rato con tu fingida locura, y la venganza es muy sabrosa.

*Amelia.* Cómo! Y yo tan tonta que lo ereia!... Lo has hecho tan á lo vivo....

*Baron.* Oh! poco habrá tenido que esforzarse para representar su papel.

*Alfredo.* No me ocurrió mejor arbitrio para recobrar tu gracia.—Me perdonarás, Amelia?

*Baron.* Eso no se pregunta.—Qué muger no perdona las locuras que hacen por ella? No te perdono yo tan de buena gana el estropicio que me has hecho en el melonar.

*Tomy.* Con que todo ha sido una farsa? Quedo convencido de que soy un zoquete.

*Cresc.* Adesso ch' avete tutti ricoverato il cervello, volete ascoltare l' aria... (*Canta.*)

Tra, la, la, la....

*Baron.* Despues de comer.

*Cresc.* Sapiantissima parola!

*Alfredo.* Querida Amelia, tus brazos, que harian perder el juicio al hombre mas sensato, me lo han hecho recobrar á mí. Estoy por añadir una jaula al escudo de mis armas.

*Amelia.* Buen capricho seria!

*Alfredo.* Sí; porque una locura nos separó, y otra nos reconcilia para siempre.



